

El Profeta

Gibran Khalil Gibran

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicasen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN 978-84-16564-54-5

© 2021 Paradimage Soluciones

Traducción: Lucia Martínez Royo

Índice

Prólogo a la edición digital	4
El profeta	6
Sobre el amor	11
Sobre los niños	16
Sobre el dar	17
Sobre el comer y el beber	21
Sobre el trabajo	23
Sobre la alegría y la tristeza	25
Sobre las casas	26
Sobre la ropa	28
Sobre comprar y vender	29
Sobre el crimen y el castigo	30
Sobre las leyes	34
Sobre la libertad	36
Sobre la razón y la pasión	38
Sobre el dolor	39
Sobre el conocimiento propio	40
Sobre la enseñanza	42
Sobre la amistad	43
Sobre el hablar	44
Sobre el tiempo	45
Sobre el bien y el mal	46
Sobre la oración	48
Sobre el placer	50
Sobre la belleza	52
Sobre la religión	54
Sobre la muerte	56
La despedida	57

Prólogo a la edición digital

El Profeta es un libro del escritor Gibran Jalil Gibran publicado en el año 1923.

Gibran nació en El Líbano y emigró a Estados Unidos, durante una de sus estancias en su país natal, nace en él la idea de escribir un libro, El profeta, que con el tiempo sería su obra cumbre.

Muchos de los escritos de Gibran tocan el cristianismo, especialmente en cuanto al amor espiritual. Pero su misticismo es una convergencia de varias influencias diferentes: el cristianismo, el islam, el judaísmo y la teosofía.

El profeta narra como un profeta abandona el pueblo donde ha vivido y antes de irse la gente le pide que hable de ciertos temas, cada uno de los cuales forma un capítulo del libro. Las directivas que Gibran pone en su boca invitan a reconsiderar los valores, conceptos, hábitos y costumbres de la sociedad, llevando al lector hacia una idea menos individualista y con un gran sentido de empatía con los seres vivientes.

*Consulta el catálogo completo de obras publicadas por Paradimage en
www.paradimage.es*



El profeta

Almustafa, el elegido y el amado, que era un amanecer para su propio día, había esperado doce años en la ciudad de Orphalese a su barco, que debía volver y llevarlo de nuevo a la isla de su nacimiento.

Y en el año duodécimo, en el séptimo día de lelool, mes de la cosecha, subió a la colina sin muros de la ciudad, y miró hacia el mar; y vio venir su barco con la neblina.

Entonces las puertas de su corazón se abrieron, y su alegría voló lejos sobre el mar. Y cerró los ojos y oró en los silencios de su alma.



Pero mientras descendía la colina, una tristeza vino sobre él, y pensó en su corazón:

¿Cómo iré en paz y sin tristeza? No, no sin una herida en el espíritu saldré de esta ciudad. Largos fueron los días de dolor que pasé entre sus muros, y largas las noches de soledad; y ¿quién puede salir de su dolor y soledad sin arrepentimientos?

Demasiados fragmentos del espíritu he esparcido en estas calles, y demasiados son los hijos de mi anhelo que caminan desnudos entre estas colinas, y no puedo retirarme de ellos sin una carga y un dolor.

No es una prenda que deseche hoy, sino una piel que rasgo con mis propias manos.

Tampoco es un pensamiento que dejo atrás, sino un corazón dulce con hambre y sed.



Pero no puedo esperar más.

El mar que lo llama todo a ella me llama, y debo embarcarme.

Quedarse, aunque las horas se quemen en la noche, es congelarse y cristalizarse y ser atado en un molde.

De buen grado me llevaría conmigo todo lo que está aquí. ¿Pero cómo voy a hacerlo?

Una voz no puede llevar la lengua y los labios que le dieron alas. Solo debe buscar el éter.

Y solo y sin su nido, el águila volará a través del sol.



Y cuando llegó al pie del monte, se volvió hacia el mar, y vio su barco acercándose al puerto, y sobre la proa a los marineros, los hombres de su propia tierra.

Y su alma clamó a ellos, y dijo:

Hijos de mi antigua madre, jinetes de las mareas,

Cuántas veces habéis navegado en mis sueños. Y ahora venís en mi despertar, que es mi sueño más profundo.

Estoy listo para irme, y mi entusiasmo con las velas extendidas aguarda al viento

Sólo otro aliento respiraré en este aire tranquilo, sólo otra mirada amorosa echada hacia atrás, y entonces estaré entre ustedes, un marinero entre marineros.

Y tú, vasto mar, madre insomne, que sólo eres paz y libertad para el río y el arroyo, sólo otro serpenteo hará este arroyo, sólo otro murmullo en este claro.

Y entonces vendré a ti, una caída sin límites a un océano sin límites



Y cuando andaba, veía hombres y mujeres de lejos, que salían de sus campos y de sus viñas, y se apresuraban hacia las puertas de la ciudad.

Y oyó las voces de quienes clamaban su nombre, y gritaban de campo en campo, hablándose el uno al otro de la llegada del barco.

Y se dijo a sí mismo:

¿Será el día de despedida día de reunión?

¿Y se dirá que mi víspera fue en verdad mi amanecer?

¿Y qué daré al que dejó su arado en medio del surco, o al que detuvo la rueda de su lagar?

¿Se convertirá mi corazón en un árbol cargado de frutos que recogeré y les daré?

¿Mis deseos fluirán como una fuente para llenar sus copas?

¿Soy arpa para que me toque la mano de los poderosos, o flauta para que su aliento pase por mí?

Un buscador de silencios soy, y ¿qué tesoro he encontrado en los silencios del que pueda prescindir con confianza?

Si este es mi día de la cosecha, ¿en qué campos he sembrado la semilla, y en qué estaciones no recordadas?

Si esta es la hora en que yo levanto mi linterna, no es mi llama la que arderá en ella.

Vacío y oscuro levantaré mi linterna, y el guardián de la noche la llenará de aceite y la encenderá también.



Estas cosas las dijo con palabras. Pero mucho en su corazón permanecía sin decir. Pues por sí solo no podía hablar de su secreto más oscuro.



Y entrando él en la ciudad, todo el pueblo vino a recibirlo, y clamaban a él como una sola voz.
Y los ancianos de la ciudad se levantaron y dijeron:
No te alejes de nosotros.
Un mediodía has sido en nuestro crepúsculo, y tu juventud nos ha dado sueños para soñar.
No eres un extraño entre nosotros, ni un invitado, sino nuestro hijo y nuestro amado.
No permitas que nuestros ojos tengan hambre de tu rostro.



Y los sacerdotes y las sacerdotisas le dijeron:
Que las olas del mar no nos separen ahora, que los años que has pasado entre nosotros no se conviertan en un recuerdo.
Ha caminado entre nosotros tu espíritu, y tu sombra ha sido una luz sobre nuestros rostros.
Te hemos amado mucho. Pero sin palabras era nuestro amor, y con velos ha sido velado.
Mas ahora clama a vosotros en voz alta, y se te revela.
El amor no conoce su propia profundidad hasta la hora de la separación.



Y otros vinieron también y le suplicaron. Pero él no les respondió. Sólo inclinó la cabeza; y los que estaban cerca vieron sus lágrimas caer sobre su pecho.
Y él y el pueblo se dirigieron hacia la gran plaza delante del templo.
Y salió del santuario una mujer que se llamaba Almitra. Ella era una vidente.
Y él la miró con gran ternura, porque ella era la que primero le había buscado y creyó en él cuando había estado sólo un día su ciudad. Y ella le llamó, diciendo:
Profeta de Dios, en busca del máximo esfuerzo, durante largo tiempo has buscado en la distancia tu barco.
Y ahora tu barco ha llegado, y debes irte.
Profundo es tu anhelo por la tierra de tus recuerdos y la morada de tus mayores deseos; y nuestro amor no te atará ni nuestras necesidades te retendrán.
Sin embargo, te pedimos esto antes de que nos dejes, que nos hables y nos des tu verdad.
Y se la daremos a nuestros hijos, y ellos a sus hijos, y no perecerá.
En tu soledad has observado nuestros días, y en tu vigilia has escuchado el llanto y la risa de nuestro sueño.
Ahora, por lo tanto, revélanoslo a nosotros, y dinos todo lo que se te ha mostrado de cuanto hay entre el nacimiento y la muerte.



Y él respondió:

Gente de Orphalese, ¿de qué puedo hablar salvo de lo que incluso ahora se mueve dentro de vuestras almas?

Sobre el amor

Entonces Almitra dijo, hálbanos del **Amor**.

Y él levantó su cabeza y miró a la gente, y cayó una quietud sobre ellos. Y con gran voz dijo:

Cuando el amor te llama, síguelo,

Aunque sus caminos son duros y empinados.

Y cuando sus alas te envuelven, te rindes a él,

Aunque la espada escondida entre sus piñones pueda herirte.

Y cuando te habla, cree en él,

Aunque su voz pueda romper tus sueños mientras el viento del norte destruye el jardín.

Porque, así como el amor os corona, así os crucificará. Así como él es para vosotros crecimiento, también os acerca a la poda.

Incluso cuando asciende a tu altura y acaricia tus ramas más tiernas que tiemblan al sol,

Del mismo modo descenderá a tus raíces y las sacudirá en su aferramiento a la tierra.



Como gavillas de trigo te recoge para sí.

Te trilla para desnudarte.

Te zarandea para liberarte de tus cáscaras.

Te muele hasta la blancura.

Él te amasa hasta que eres flexible;

Y luego te asigna a su fuego sagrado, para que te conviertas en pan sagrado para el festín sagrado de Dios.



Todas las cosas te amarán para que conozcas los secretos de tu corazón, y en ese conocimiento te conviertas en un fragmento del Corazón de la Vida.

Pero si en tu miedo buscaras sólo el amor de la paz y el amor del placer,

Entonces es mejor para ti que cubras tu desnudez y renuncies al amor,

Para pertenecer al mundo sin condimento donde reirán, pero no toda su risa, y llorarán, pero no todas sus lágrimas.



El amor no da nada sino a sí mismo y no toma nada sino de sí mismo.

El amor posee, pero no puede ser poseído

Porque el amor es suficiente para el amor.

Cuando amas no debes decir, “Dios está en mi corazón” sino, “estoy en el corazón de Dios”.

Y no penséis que podéis dirigir el curso del amor, porque el amor, si os encuentra dignos, dirige vuestro curso.

El amor no tiene otro deseo que el de realizarse.

Pero si amas y debes tener deseos, deja que éstos sean tus deseos:

Derretirse y ser como un arroyo que canta su melodía a la noche. Conocer el dolor de demasiada ternura.

Ser herido por tu propia comprensión del amor;

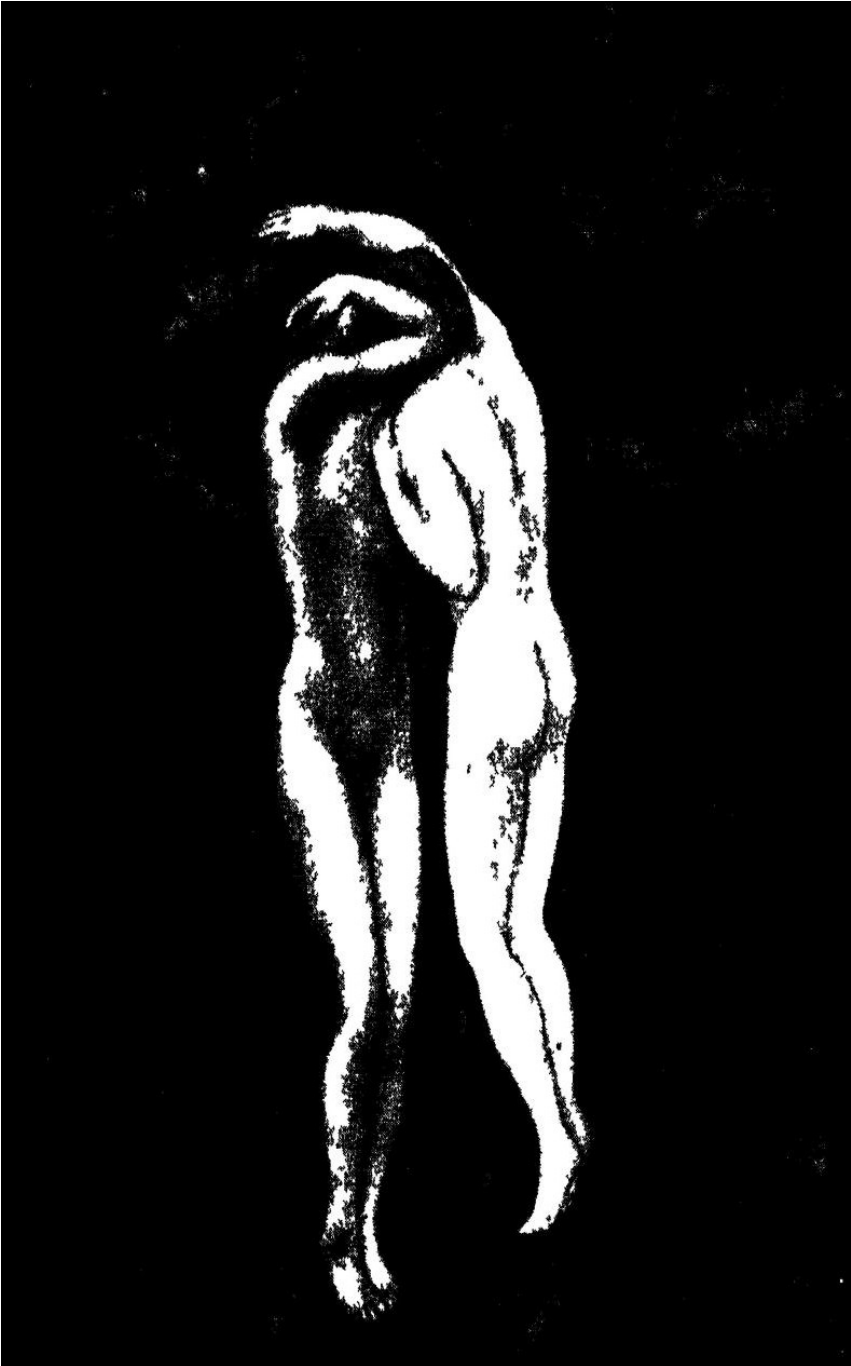
Y sangrar voluntaria y alegremente.

Despertar al amanecer con un corazón alado y dar gracias por otro día de amor;

Descansar a la hora del mediodía y meditar el amor

Volver a casa al atardecer con gratitud;

Y luego dormir con una oración por el amado en tu corazón y un canto de alabanza en tus labios.



Entonces Almitra habló otra vez y dijo, ¿y qué hay del **Matrimonio** maestro?

Y él respondió diciendo:

Vosotros nacisteis juntos, y juntos estaréis para siempre.

Estaréis juntos cuando las blancas alas de la muerte dispersen vuestros días.

Sí, estaréis juntos incluso en la memoria silenciosa de Dios.

Pero dejad que haya espacios en vuestra unión,

Y que los vientos del cielo bailen entre ustedes.



Amaos el uno al otro, pero no hagáis un vínculo de amor:

Que sea más bien un mar en movimiento entre las orillas de sus almas.

Llenad uno al otro la taza, pero no la bebáis de un trago.

Daos el uno al otro de vuestro pan, pero no comáis del mismo pan. Cantad y bailad juntos y alegraos, pero dejad que cada uno de vosotros esté solo,

A pesar de que las cuerdas de un laúd están solas, tiemblan con la misma música.



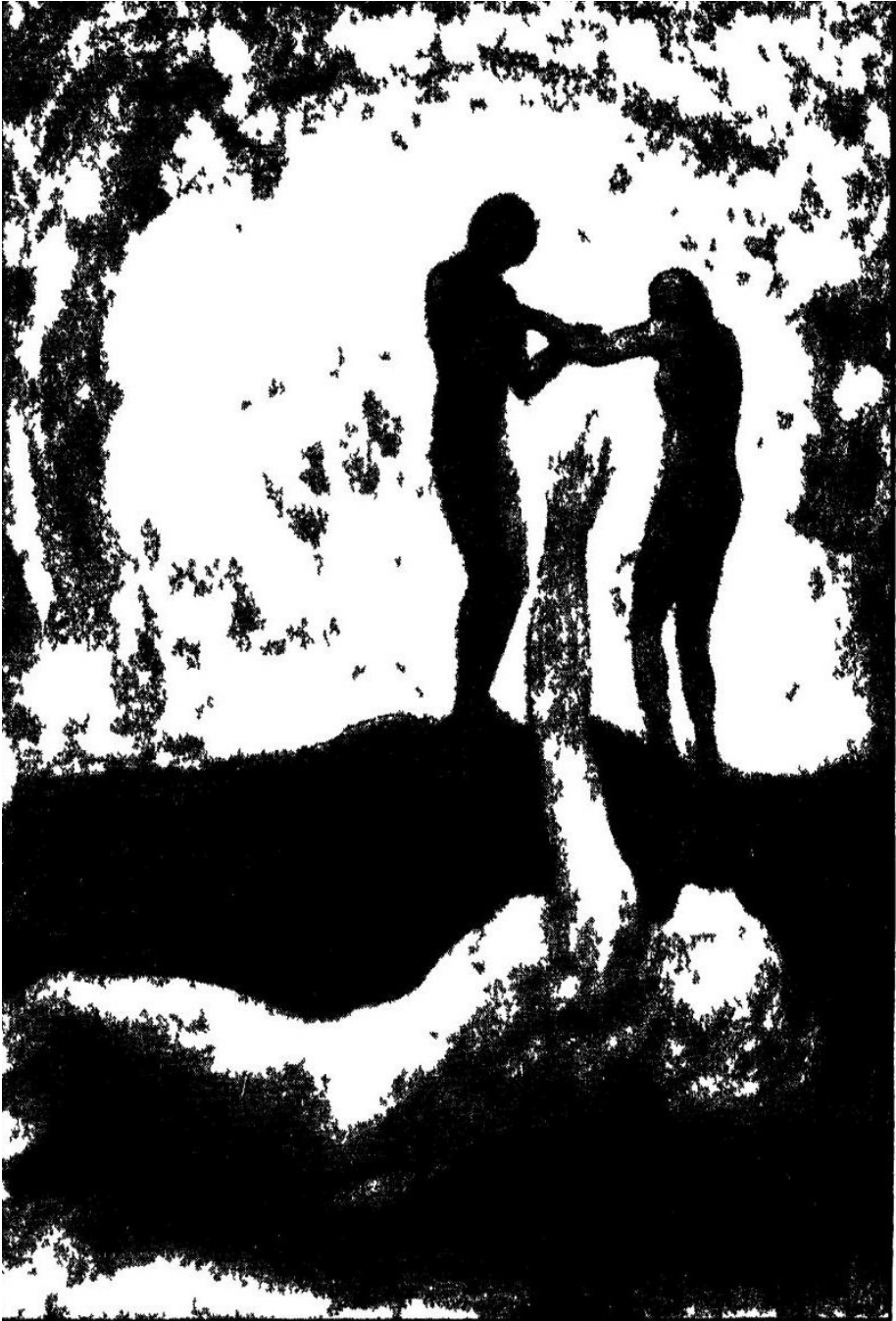
Dad vuestros corazones, pero no os deis los unos a los otros.

Porque sólo la mano de la Vida puede contener vuestros corazones.

Y permaneced juntos, pero no demasiado juntos:

Porque las columnas del templo están separadas,

Y ni el roble ni el ciprés crecen uno a la sombra del otro.



Sobre los niños

Y una mujer que sostenía un bebé contra su seno dijo: Háblanos de los **Niños**.

Y él dijo:

Tus hijos no son tus hijos.

Son los hijos e hijas del anhelo de la Vida por sí mismo.

Vienen a través de ti, pero no de ti,

Y aunque están contigo, no te pertenecen.



Puedes darles tu amor, pero no tus pensamientos,

Porque ellos tienen sus propios pensamientos.

Puedes albergar sus cuerpos, pero no sus almas,

Porque sus almas habitan en la casa del mañana, que no podéis visitar, ni siquiera en vuestros sueños.

Puedes esforzarte por ser como ellos, pero no tratar de hacerlos como tú. Porque la vida no retrocede ni espera con el ayer.

Vosotros sois los arcos desde los que vuestros hijos, como flechas vivas, son lanzados.

El Arquero ve la marca en el camino del infinito, y Él te inclina con Su fuerza para que Sus flechas puedan ir rápidas y lejos.

Que tu flexión en la mano sea para la alegría;

Porque, así como Él ama la flecha que vuela, así también ama el arco que es estable.

Sobre el dar

Entonces dijo un hombre rico, Háblanos del **Dar**.

Y él respondió:

Das poco cuando das tus posesiones.

Es cuando das de ti mismo que realmente das.

Porque, ¿qué son tus posesiones sino las cosas que guardas por temor a que las necesites mañana?

Y mañana, ¿qué traerá el mañana al perro prudente que enterró huesos en la arena sin marcas, mientras sigue a los peregrinos a la ciudad santa?

¿Y qué es el miedo a la necesidad sino la necesidad misma?

¿No es el temor a la sed cuando tu pozo está lleno, la sed que es insaciable?

Hay quienes dan poco de lo mucho que tienen. Y lo dan por reconocimiento, y su deseo oculto hace que sus regalos sean dañinos.

Y hay quienes tienen poco y lo dan todo.

Estos son los creyentes en la vida y la generosidad de la vida, y su cofre nunca estará vacío.

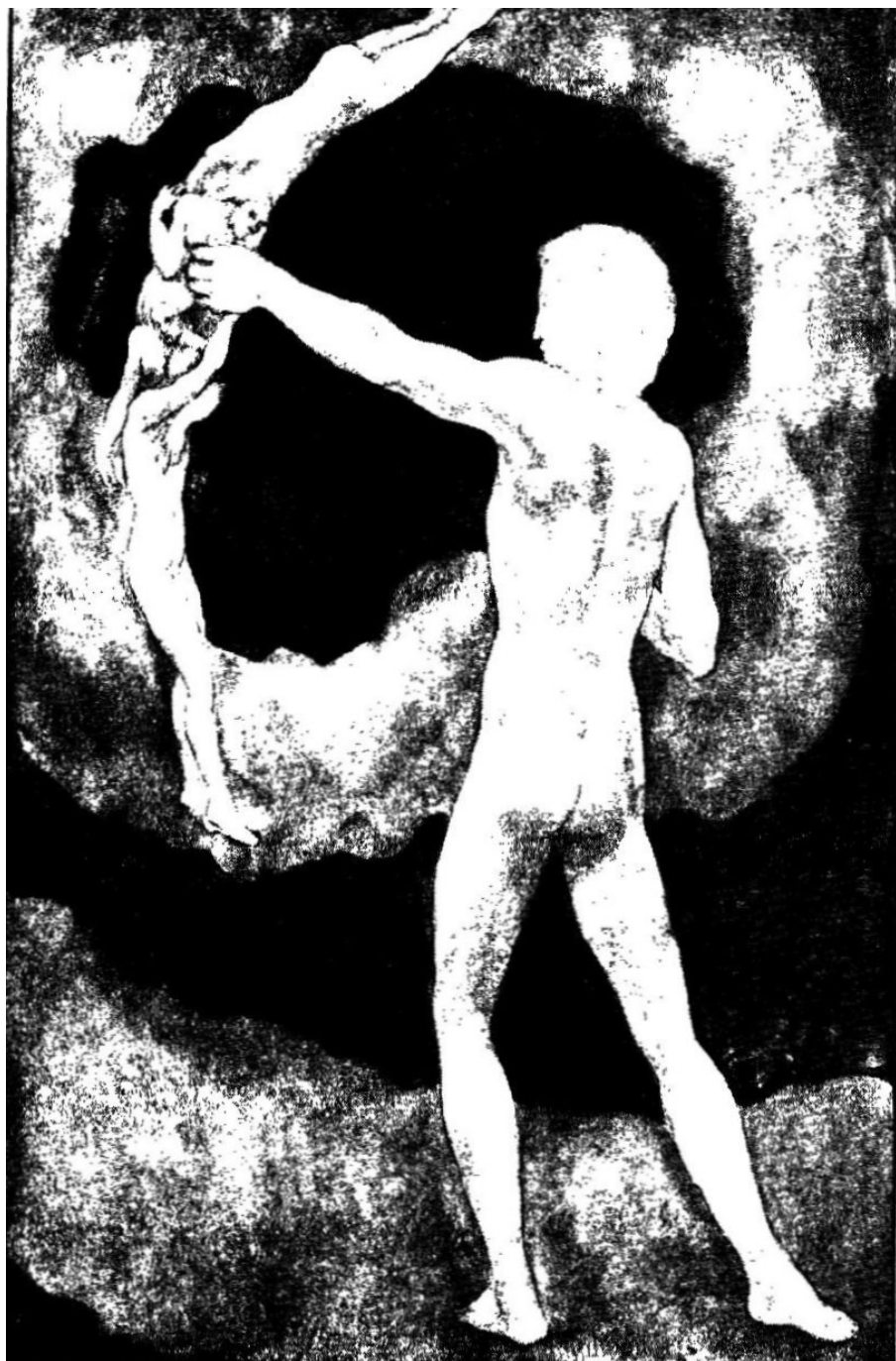
Hay quienes dan con alegría, y ese gozo es su recompensa.

Y hay quienes dan con dolor, y ese dolor es su bautismo.

Y hay quienes dan y no conocen el dolor en el dar, ni buscan gozo, ni dan con atención de virtud;

Dan como en aquel valle el mirto respira su fragancia en el espacio.

A través de las manos de éstos habla Dios, y desde el fondo de sus ojos Él sonríe sobre la tierra.



Está bien dar cuando se pide, pero es mejor dar cuando no se pide, mediante el entendimiento;

Y para los generosos, la búsqueda del que ha de recibir es una alegría mayor que el dar.

¿Hay algo que quieras ocultar?

Todo lo que tienes será dado algún día

Por tanto, dad ahora, para que el tiempo de dar sea vuestro y no de vuestros herederos.

A menudo dices: “Daría, pero sólo a los que lo merecen”.

No lo dirán los árboles de tu huerto, ni las ovejas de tus pastos.

Dan para vivir, porque retener es perecer.

Ciertamente el que es digno de recibir sus días y sus noches, es digno de cualquier otra cosa vuestra.

Y aquel que ha merecido beber del océano de la vida merece llenar su copa de tu pequeño arroyo.

¿Y qué desierto habrá más grande que la valentía y la confianza, que no la caridad, de recibir?

¿Y quién eres tú para que los hombres rasguen su seno y revelen su orgullo, para que veas su valor desnudo y su orgullo sin menosprecio?

Ved primero que vosotros mismos merecéis ser un dador, y un instrumento de dar.

Porque en verdad es la vida la que da la vida, mientras que vosotros, que os consideráis dadores, no sois más que los testigos.

Y vosotros receptores — y todos vosotros sois receptores — no queráis asumir ninguna obligación de gratitud, no sea que suponga un yugo sobre vosotros y sobre aquel que da.

Mejor levantaos junto con el dador sobre sus ofrendas como sobre alas;

Y para ser conscientes de vuestra deuda, ved la generosidad de quien tiene la tierra de corazón libre por madre y a Dios por padre.

